



PREGUNTAS DESAFIANTES

INTRODUCCIÓN. En la Biblia encontramos grandes afirmaciones de Dios al hombre, porque creemos que la Biblia es la palabra de Dios. En ella encontramos afirmaciones que Dios hace de manera clara y contundente y ¡cómo nos edificamos con esas afirmaciones!

También en la Palabra de Dios encontramos preguntas que fortalecen nuestra fe, que animan nuestro espíritu, que nos hacen sobreponernos a las pruebas y a los momentos difíciles. Existen otras preguntas que nos desafían, que nos retan, y nos hacen reflexionar en la gran necesidad de Dios, en nuestra fe en él, y en nuestro servicio y vida espiritual.

LECTURA. ROMANOS 10:1-15

PREGUNTAS QUE NOS DESAFIAN A COMPARTIR NUESTRA FE (VRS. 14).

“¿Cómo pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?”

ESTAS PREGUNTAS ESTÁN PRECEDIDAS POR UN PRINCIPIO (VRS. 13).

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo...” Vrs. 13

I. ¿CÓMO PUES, INVOCARÁN A AQUEL EN EL CUAL NO HAN CREÍDO?

Se necesita creer para invocar. Para la salvación es necesario “invocar” el nombre del Señor Jesucristo con arrepentimiento y fe. Esto es lo que la gente necesita, es lo que marca la diferencia eterna (Sal. 50:15; 53:1-4; 145:18). Pero ¿cómo invocaran a aquel en el cual no han creído? No podemos invocar lo que no sabemos. La gente necesita creer en el Señor Jesucristo para invocar su nombre.

II. ¿Y CÓMO CREERÁN EN AQUEL DE QUIEN NO HAN OÍDO?

Se necesita oír para creer. Esta es una gran realidad, la gente no cree en Dios porque no han escuchado de él, porque aún no hemos dado testimonio suficiente. Necesitamos dar testimonio de Dios con nuestra vida y palabras. Debemos hablar del Señor, comunicar que en él hay salvación del alma, perdón de pecados, vida nueva, gozo permanente, paz abundante y todo lo que el alma más necesita. Las personas no pueden creer en algo que no han escuchado. Porque *la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios Ro. 10:17*. Para que la gente desarrolle fe, necesita oír que Dios les ama, que puede intervenir en sus vidas, que no todo está perdido, que no hay nada imposible para él (Is. 55:3).

III. ¿Y CÓMO OIRÁN, SIN HABER QUIEN LES PREDIQUE? **Se necesitan predicadores, para que la gente escuche.** El mundo necesita quien les predique. El mundo necesita más evangelistas, más pastores y misioneros “a la verdad la

mies es mucha, más los obreros pocos” (Mt. 9:37). Pero también el mundo necesita más cristianos comprometidos con Dios, que con valor y arrojo hablen de él y de su palabra. Que compartan el evangelio. No sólo basta con hablar de Dios hay que predicarles su palabra, hay que hablarles directamente de la Palabra de Dios. El mundo necesita más predicadores que hagan oír el evangelio. La gente está ávida de escuchar la palabra de Dios. Pero *¿Cómo oirán sin haber quien les predique?* Para que la gente escuche primero necesita haber quien les predique.

IV. ¿Y CÓMO PREDICARÁN, SINO FUEREN ENVIADOS? (MT. 11:28-29; MR. 16:15; HECH. 1:8).

Es una realidad, necesitamos enviar más personas a otros lugares para que prediquen.

Este es el meollo del asunto, debemos comenzar por aquí, se necesita ser enviado por el Señor para compartir su palabra. Dios envía pastores a las iglesias, misioneros a otras partes del mundo, evangelistas a otros lugares, pero también a ti y a mi Dios nos ha enviado, nos envía a compartir su palabra a nuestra familia, amigos, conocidos etc...

La gran comisión es para todos, no solo para unos cuantos. La clave para la labor de evangelismo es que recordemos que Cristo nos ha enviado, que nos ha dado la gran encomienda; que tenemos una Gran Comisión y una gran responsabilidad delante de Dios de predicarle al mundo perdido.

CADA UNO DE NOSOTROS SOMOS ENVIADOS COMO:

- **El endemoniado después que fue sanado (Mr. 5:19)** “vete a tu casa, a los tuyos y cuéntales...”
- **Cristo al venir al mundo (Jn. 20:21)** “Como me envió el Padre, así también yo os envío”
- **Los setenta cuando fueron comisionados (Lc. 10:2-3)** “Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos”
- **A la iglesia (Mt. 28:18-20)** “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra, por tanto, id...”

CONCLUSIÓN. Estas preguntas deben desafiar nuestra vida para compartir nuestra fe, deben hacernos meditar en la gran necesidad que hay de Dios en el mundo y que nosotros tenemos la solución, tenemos el evangelio. Nosotros podemos ser la respuesta ante tal necesidad, tomemos la decisión de poner nuestra parte para que esto cambie y mejore. La clave de la labor evangelística es reconocernos enviados por Dios, para entonces predicar y que la gente oiga, crea e invoque el nombre de Cristo como su Salvador.